

Mensaje cuatro

La gracia en las Epístolas de Pedro

Lectura bíblica: 1 P. 1:2b, 10, 13; 2:19-20; 3:7; 4:10; 5:5, 10, 12; 2 P. 1:2; 3:18

- I. La gracia es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante, quien se da gratuitamente a nosotros, lo es todo para nosotros y lo hace todo en nosotros, por nosotros y por medio nuestro con miras a nuestro disfrute—Jn. 1:14, 16-17; 2 Co. 1:8-9, 12; Gá. 2:20; cfr. 1 Co. 15:10.**
- II. La multiplicación de la gracia es la gracia que se multiplica en nuestra vida diaria en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; la gracia de Dios en Su economía es rica, se multiplica y abunda—1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Jn. 1:16; Ef. 1:6-8; 2:7; Ro. 5:17, 21; 1 Ti. 1:14; Ap. 22:21:**
 - A. La gracia nos es multiplicada por medio de nuestros sufrimientos, limitaciones y debilidades; la gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas; cuantas más cargas tenemos, más oportunidades tenemos para experimentar a Cristo como gracia—2 Co. 12:7-9; cfr. 1:12, 15.
 - B. Los que aman al Señor son aquellos que lo disfrutan como gracia—Ef. 6:24; Jn. 21:15-17; 1 P. 1:8.
 - C. Disfrutamos del Señor como gracia con Su naturaleza divina cuando recibimos y permanecemos en la palabra de Su gracia, la cual incluye todas Sus preciosas y grandísimas promesas—Hch. 20:32; 2 P. 1:4; Ef. 6:17-18.
- III. Los profetas del Antiguo Testamento profetizaron acerca de la gracia destinada a nosotros—1 P. 1:10:**
 - A. El Espíritu de Cristo que estaba en los profetas antiguotestamentarios les indicó claramente respecto al Cristo que vendría como gracia a nosotros por medio de Su encarnación, Sus sufrimientos en Su vivir humano y crucifixión, y Sus glorias en Su resurrección, ascensión, segunda venida y reinado, con miras a que nos fuera aplicada la salvación completa que Dios efectúa—vs. 5, 9-10; cfr. Sal. 22; Is. 53; Dn. 9:26.
 - B. Aunque en un sentido dispensacional el Espíritu de Cristo fue constituido mediante la muerte y resurrección de Cristo y con dicha muerte y resurrección en tiempos del Nuevo Testamento (Jn. 7:39; Ro. 8:9-11), la función del Espíritu es eterna, porque Él es el Espíritu eterno (He. 9:14).
 - C. El Espíritu de Cristo, en Su función eterna, estaba en los profetas antiguotestamentarios, indicándoles claramente que Cristo vendría a los creyentes neotestamentarios a fin de ser para ellos la gracia ilimitada y todo-suficiente de la salvación completa que Dios efectúa, con miras a que entren en el gozo del Señor en la era del reino, lo cual será la salvación de sus almas—Jn. 1:17; He. 10:29b; 1 P. 1:9; Mt. 25:21, 23.
 - D. El Espíritu de Cristo aplica la salvación completa que Dios efectúa como gracia a nosotros mediante dos instrumentos: el profetizar por parte de los profetas antiguotestamentarios y la predicación por parte de los apóstoles neotestamentarios—1 P. 1:10-12; cfr. Ap. 2:7a.
- IV. La gracia en la cual los creyentes ponen su esperanza completamente será traída a ellos cuando Jesucristo sea revelado—1 P. 1:13:**

- A. La gracia que se nos traerá cuando Jesucristo sea revelado se refiere a la salvación del alma, que es la consumación de la salvación completa de Dios—vs. 5, 9-10:
 - 1. La gracia que nos fue dada en Cristo nos fue otorgada antes que el mundo comenzara—2 Ti. 1:9; Tit. 2:11.
 - 2. Dios, quien era en el principio, se hizo carne en el tiempo como gracia a fin de que el hombre lo pudiera recibir, poseer y disfrutar—Jn. 1:1, 14, 16-17.
 - 3. El Dios Triuno procesado, quien ha sido consumado como Espíritu vivificante, todo-inclusivo y que mora en nosotros, ha llegado a ser el Espíritu de gracia que está con nuestro espíritu—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23.
 - B. Día a día deberíamos ser vasos abiertos que reciben la gracia continuamente y poner nuestra esperanza completa y perfectamente en esta gracia—Ro. 5:17; 1 P. 1:13.
- V. La frase *gracia delante de Dios* hallada en 1 Pedro 2:19-20 se refiere a la motivación de la vida divina dentro de nosotros y a su expresión en nuestro vivir, la cual en nuestro comportamiento llega a ser grata y aceptable ante el hombre y ante Dios:**
- A. La gracia, quien es el Dios Triuno procesado para nuestro disfrute, llega a ser nuestra motivación interna y expresión externa en nuestra comunión íntima con Dios y en la conciencia que tenemos de Dios; todos tenemos que aprender cómo tener la gracia, lo cual equivale a tomar la gracia, poseer la gracia, usar la gracia y aplicar la gracia—He. 12:28.
 - B. El Dios Triuno procesado como gracia, que nosotros recibimos y disfrutamos, llega a expresarse de manera visible para que otros puedan verlo en nuestro vivir santo y en las reuniones de la iglesia—Hch. 11:23.
 - C. Hemos sido llamados a disfrutar y expresar a Cristo como gracia en medio de los sufrimientos a fin de que lleguemos a ser una reproducción, una fotocopia, de Cristo, nuestro modelo, según Su vivir de Dios-hombre—1 P. 2:20-21.
- VI. La gracia de la vida es la herencia de todos los creyentes, sean fuertes o débiles—3:7:**
- A. La gracia de la vida es Dios como vida y como suministro de vida para nosotros en Su Trinidad Divina: el Padre es la fuente de la vida, el Hijo es el cauce de la vida y el Espíritu es el fluir de la vida, quien fluye dentro de nosotros, junto con el Hijo y el Padre, como gracia para nosotros—1 Jn. 5:11-12; Jn. 7:38-39; Ap. 22:1.
 - B. Somos herederos para heredar la gracia de la vida y vasos para contener la gracia de la vida—1 P. 3:7; Ef. 1:14; 2 Co. 4:7.
- VII. La multiforme gracia de Dios indica las riquezas de la gracia de Dios en sus diversos aspectos ministrada por los santos unos a otros—1 P. 4:10:**
- A. La multiforme gracia de Dios es el rico suministro de vida, el cual es el Dios Triuno ministrado a nosotros en muchos aspectos—2 Co. 13:14; 12:9.
 - B. Necesitamos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios, hablando palabras de gracia como oráculos de Dios y ministrando a otros por virtud de la fuerza y el poder de la gracia que Dios suministra—1 P. 4:10-11; Lc. 4:22; Ef. 3:2; 4:29.
- VIII. Dios da gracia a los humildes, pero resiste a los soberbios—1 P. 5:5:**

- A. En la vida de iglesia todos nosotros necesitamos ceñirnos de humildad en el trato mutuo, de modo que podamos disfrutar a Dios como el Dador de gracia—cfr. Jn. 13:3-5.
 - B. La humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios, mientras que el orgullo nos hace el mayor de los necios—Jac. 4:6; Sal. 138:6; Pr. 29:23.
 - C. Debemos estar dispuestos a ser humillados, reducidos, bajo la poderosa mano de Dios en Su disciplina y a echar nuestra vida con todas sus preocupaciones sobre Dios, porque Él se preocupa por nosotros de una manera amorosa y fiel—1 P. 5:5-7; cfr. Sal. 55:22.
- IX. “El Dios de toda gracia” —que llamó a los creyentes a Su gloria eterna— los perfecciona, confirma, fortalece y cimienta por medio de sus sufrimientos; esta “toda gracia” es la “verdadera gracia de Dios”, en la cual los creyentes deberían entrar y en la cual están firmes—1 P. 5:10, 12.**
- X. La verdadera gracia de Dios es la gracia en la cual, junto con el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, los creyentes deberían crecer para Su gloria ahora y hasta el día de la eternidad; éstas son las palabras de conclusión de los escritos del apóstol Pedro, lo cual indica que todo cuanto él escribió es de la gracia de Dios, en ella, por ella y a través de ella—2 P. 3:18.**